

## **Conflictos y realineamientos de los actores sociales y políticos durante el gobierno de Néstor Kirchner**

*Conflicts and realignments of social and political actors during the government of Nestor Kirchner"*

**Dr. Juan Bautista Lucca**

(UNR - CONICET) - juanlucca@hotmail.com

### **Resumen:**

Este artículo busca poner en evidencia cómo, tras una fase de crisis y desintegración social y política que afectó a los actores representativos en la Argentina hacia el 2001/2002, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) fue capaz de revertir este proceso. Sin embargo, esta reconfiguración de la escena política argentina, estuvo marcada por fuertes tensiones que interpelaron y modificaron el posicionamiento de muchos de los actores sociales y políticos intervinientes. Por ende, resulta necesario focalizar en las dinámicas que adquieren las principales coyunturas políticas durante el período 2003-2007, para reconocer cuáles son los actores intervinientes y en qué medida su reposicionamiento colaboró u obstaculizó en la configuración del poder político del presidente.

**Palabras Claves:** Kirchner, Argentina, Peronismo, Sindicalismo.

### **Summary:**

This article aims to highlight how, after a phase of crisis and social and political disintegration affecting representative players in Argentina, the government of Néstor Kirchner (2003-2007) was able to reverse this process. However, this reconfiguration was marked by strong tensions and conflicts that modified the positioning of many of the social and political actors involved. Therefore, it is necessary to focus on the dynamics acquired in major political conjunctures during the period 2003-2007, to recognize what actors are involved and how they collaborated or hindered in shaping the new political power of the president.

**Key Words:** Kirchner, Argentina, Trade Union, Peronism.

Fecha de recepción: 09/05/2014

Fecha de aprobación: 29/10/2014

## **1. Introducción**

Este artículo busca poner en evidencia cómo, tras una fase de crisis y desintegración social y política que afectó a los actores representativos en la Argentina hacia el 2001/2002, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) fue capaz de revertir este proceso. Sin embargo, esta reconfiguración de la escena política argentina, estuvo marcada por fuertes tensiones que interpelaron y modificaron el posicionamiento de muchos de los actores sociales y políticos intervinientes. Por ende, resulta necesario focalizar en las dinámicas que adquieren las principales coyunturas políticas durante el período 2003-2007, para reconocer cuáles son los actores intervinientes y en qué medida su reposicionamiento colaboró u obstaculizó en la configuración del poder político del presidente.

Para ello, apelamos analíticamente a la noción de “coyunturas fluidas” planteada por Michel Dobry (1988), que las considera como “momentos de verdad” en los que por movilizaciones y prácticas de diversos actores se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos<sup>1</sup>. En este sentido, se observarán, por un lado aquellas coyunturas de tipo electoral, que si bien adquieren un carácter rutinario al ser temporalmente estandarizadas, políticamente son un tiempo de mucha efervescencia, ya que la clase política se ve interpelada a posicionarse, a develar sus tensiones internas, explicitar sus apoyos y reconocer sus interlocutores. Por el otro, se tendrá en cuenta las coyunturas que rompen con el devenir rutinario, o que en todo caso no son fluctuaciones institucionalizadas como las elecciones, sino más bien, momentos “críticos” que ponen en juego elementos y valores centrales para los actores en cuestión.

Con base a estos elementos será posible desentrañar en qué medida un inicio de gobierno dificultoso por la herencia y debilidad de las estructuras partidarias desembocó en un apoyo presidencial en los movimientos sociales (de desocupados) y la opinión pública, mientras que una evolución favorable en términos electorales encauzó el sustento político del presidente hacia nuevas expresiones partidarias y movimientos sociales tradicionales (sindicatos).

---

<sup>1</sup> La propuesta de “coyunturas fluidas” de Dobry pretende focalizarse entonces en comprender la sucesión de jugadas (*échange de coups*) que se llevan a cabo en los procesos de pretensión de cambio. La cara opuesta de las coyunturas fluidas, son aquellas de tipo rutinarias, en las que el ritmo de los fenómenos es percibido como un flujo normal de las cosas

## **2. La coyuntura electoral de 2003:**

En el año 2003, Néstor Kirchner (con la sigla FPV - Frente Para la Victoria) obtuvo la presidencia de la República Argentina tras un quinquenio de fuertes agitaciones políticas, sociales y económicas, que tuvieron su punto crítico en la hecatombe de fines 2001. Las elecciones de 2003 arrojaron varios elementos atípicos: el primero de ellos fue que, por primera vez en la historia Argentina, cinco candidatos concentraron el 90% de los votos con una diferencia entre el primero de ellos (Menem, 23,9%) y el quinto (Rodríguez Saa, 13,4%) de solo el 10%, y ninguno portaba las siglas partidarias tradicionales, con lo cual no solo se colocaba el punto final a la lógica bipolar de concentración de las preferencias partidistas, sino también se ponía en tela de juicio el histórico enraizamiento de los partidos tradicionales en la sociedad, especialmente en el mundo sindical como lo había hecho históricamente el peronismo.

En segundo lugar, el vencedor inicial fue el ex presidente Carlos Menem, contra quien iban dirigidas las críticas de los demás candidatos (especialmente Kirchner y Elisa Carrió), lo que permite entender que frente a un clivaje menemismo /anti-menemismo el vencedor definitivo -puesto que no hubo segunda vuelta por la renuncia de Menem- haya sido el gobernador santacruceño, con la segunda mayoría y un reducido caudal electoral (Cheresky, 2004:7).

En tercer lugar, fue singular la clara fragmentación del peronismo, debido a que las diferencias entre los dos principales referentes (Duhaldemem) habilitó que se pusiera en práctica una lógica propia de “internas abiertas” en las que cada uno compitió por fuera de la sigla justicialista, gracias a la suspensión de la ley de internas abiertas partidarias. Paradojalmente, esto redundó en una clara productividad al peronismo, pues en el conjunto obtuvo el 59,1% de los votos, debilitando aún más las preferencias electorales hacia los demás partidos e incluso cobijando a aquellos que quedaron “huérfanos de la política” tras la crisis de principio del siglo XXI (De Riz, 2008:12; Svampa, 2008: 45; Godio, 2006:28-29; Moreira, 2006: 40; Torre, 2003)

Cabe preguntarse por qué Kirchner llegó a la presidencia, interrogante que tiene muchas posibles respuestas. La primera, está relacionada con sus adversarios. Por un lado, aquellos provenientes de las antiguas fuerzas opositoras al peronismo que habían conformado la Alianza (la UCR y el FREPASO), tras el colapso del gobierno de De la Rúa se encontraban diseminados entre los que permanecían obstinadamente en el radicalismo y quienes se habían escindido, incluso durante los primeros momentos de la Alianza, tal como sucedió en el caso de la temprana formación del ARI y la tardía formación de RECREAR. Por el lado del peronismo, más allá del intento del gobernador puntano Adolfo Rodríguez

Saa de reflotar la matriz nacional y popular, el principal adversario de la candidatura de Kirchner fue Menem, quien a pesar de ser cuestionado por gran parte de la ciudadanía, logró obtener aplastadoras victorias en distritos como Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

La segunda respuesta tiene que ver con el reacomodamiento de las candidaturas y apoyo político del oficialismo, ya que Kirchner, tres meses antes de las elecciones presidenciales se convirtió en el candidato apoyado por el entonces presidente y hombre fuerte de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, tras la negativa de otras figuras como Carlos Reutemann y José Manuel De la Sota. Esto suponía continuar con los logros alcanzados por el duhaldismo, especialmente con la promesa de mantener en el Ministerio de Economía a Roberto Lavagna y los mecanismos de pacificación social como los Planes Jefas y Jefe de Hogar (La Nación, del 10 de abril de 2003).

En tercer lugar, a pesar de contar con el apoyo del aparato justicialista bonaerense, el carácter marginal de la figura de Kirchner, proveniente de una provincia patagónica (Santa Cruz), lo convertía casi en un *outsider* mediático, que le permitían que en un contexto en el que la consigna había sido “que se vayan todos”, y en especial las caras más conocidas, su llegada no hacía suponer que sería uno más de lo mismo (Boron, 2005:47; Ollier, 2005:11; Lesgart y Souroujon, 2008: 56).

Ahora bien, si se observa la incidencia del mundo del trabajo en las elecciones del 2003, se ve en primer lugar la ausencia de pronunciamientos públicos del sindicalismo hacia uno u otro candidato. Hubo una mayor cercanía del duhaldismo con los sectores de vertiente sindical que comandaba Rodolfo Daer (CGT oficial), gran parte de los sindicalistas denominados “sindicalistas gordos”, e inicialmente del sector liderado por Luis Barrionuevo, quien por su enfrentamiento con Cristina Fernández de Kirchner se acercó finalmente a las huestes sindicales del menemismo (Clarín, del 12 de febrero de 2003). Existió un acercamiento claro entre los sectores aglutinados en la MTA y el proyecto nacional y popular que propugnaba Rodríguez Saa, quien había prometido al abogado laboralista cercano a Hugo Moyano y la CGT -Héctor Recalde- el Ministerio de Trabajo en caso de ganar la presidencia (La Nación, 13 y 25 de abril de 2003). En el terreno del menemismo, se advirtió un alineamiento total entre los sindicalistas enrolados en el Movimiento Obrero con Propuestas (MOP), que conducía el petrolero Antonio Cassia y secundaba Roberto Monteverde de la UOM Capital y Andrés Rodríguez de UPCN, entre otros, con la propuesta del ex presidente riojano. Por último, se evidenció un carácter dubitativo y pendular de los sectores aglutinados en la CTA, que en principio veían con mejores ojos el proyecto de “Lilita” Carrió (ARI) y Kirchner (FPV) pero que se mantuvieron en un discurso de autonomía sindical de las fuerzas

partidarias en pro de continuar dando entidad a su propuesta de construir una fuerza política y social propia.

Sin embargo, una vez declarada la victoria definitiva del FPV, tanto los sectores del MTA como de la CTA manifestaron su simpatía directa con el gobernador santacruceño, en tanto que los sindicalistas corporativos de la CGT lo hicieron de manera indirecta a través de su apoyo a Duhalde (La Nación, 2 de mayo de 2003). De esta forma, si bien el nuevo gobierno de Kirchner contaba inicialmente con el beneplácito de un amplio abanico de opciones sindicales en su apoyo, este distaba de ser estructurado y/o propio, lo que dejaba en claro lo problemático que sería cerrar ese hiato entre el sindicalismo y el gobierno, y cómo ello estaría directamente relacionado con la recomposición sindical al interior de la CGT y el armado político propio del presidente.

Esta distancia inicial entre mundo sindical y el presidente Kirchner se evidenció en la ausencia total de sindicalistas en la estructura principal de gobierno, cuyo reverso fue la gran presencia de dirigentes del mundo de las agrupaciones de desocupados y de dirigentes peronistas vinculados a la “renovación peronista” en los ochenta (Godio, 2006: 39-42).

En este contexto de novedad política e institucional, débil vinculación sindical e incipiente apoyo social de sectores desocupados organizados por parte del presidente, la llegada de Kirchner al gobierno fue doblemente condicionada, según la mayoría de los analistas (Iazzeta, 2005:38; Ollier, 2005:10; Cherny, Freierherdy Novaro, 2010:24; De Luca, 2007:6), por un lado, por su debilidad electoral al no poder obtener una victoria en una segunda vuelta frente a Menem y, por el otro, dada su dependencia del apoyo duhaldista.

Sin embargo, el diagnóstico de la debilidad de legitimidad de origen electoral debe ser morigerado ya que, en primer lugar, Kirchner asumía con más capital político del que se podía augurar a un presidente tras la crisis y sucesión presidencial de 2001 y 2002 (Raus, 2008:84) y, en segundo lugar, si se hace una inferencia contra fáctica es posible reconocer que según gran parte de las encuestadoras de opinión pública, en todos los escenarios de *ballotage* en los que participaba el gobernador de Santa Cruz, este vencía a sus adversarios con un piso cercano al 40% de los votos, e inclusive mayor si el enfrentamiento era con Menem (Godio, 2006:27), motivo por el cual es posible advertir que el apoyo de la opinión pública estaba presente *ex ante* la negativa de Menem a concurrir a la segunda vuelta y su asunción presidencial, y no fue una construcción *ex nihilo* o solamente *ex post* la toma de poder por parte de Kirchner.

En contrapartida a este apoyo recíproco entre opinión pública y liderazgo presidencial, el proceso de despegue de la dependencia política del peronismo duhaldista fue un proceso paulatino, que ocurre en paralelo al armado de una propia estructura de apoyos políticos y sociales (el

*kirchnerismo*), que en cierta medida tuvo inicio en el calendario electoral subnacional durante el 2003.

El ingreso en el cronograma electoral provincial se dio, en primer lugar, en el marco de una recomposición de las autoridades del Congreso de la Nación, que si bien fue favorable a la dirección del PJ bonaerense (con exponentes como José María Díaz Bancalari y Eduardo Camaño) actuó de manera receptiva a las iniciativas del nuevo presidente.

En segundo lugar, esta coyuntura electoral ocurrió durante una primera recomposición y normalización del Partido Justicialista a través de su Comisión de Acción Política (CAP), instancia en la que se pretendía desbancar a Menem de la presidencia, estimular el diálogo entre los diferentes peronismos fragmentados en capitanías provinciales (del cual se excluyeron los sectores menemistas y seguidores de Rodríguez Saa), hacer evidente la primacía parcial del duhaldista y exponer el incipiente intento de injerencia de Kirchner en el partido, especialmente a través de la voz del mandatario jujeño Eduardo Fellner (De Riz, 2008:12;).

En tercer lugar, la decisión electoral convivía con el arranque de un estilo e iniciativa gubernamental de fuerte personalización de la política arropado de un discurso de diferenciación y revisión del pasado (especialmente las violaciones de Derechos Humanos de la última dictadura militar), de enfrentamiento con las corporaciones (como las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial –particularmente la Corte Suprema de Justicia de la Nación; el sector empresarial vinculado con servicios privatizados; los Organismos Multilaterales de Crédito en general y el FMI en particular), y que apelaba cada vez más al uso de los decretos de necesidad y urgencia y el apoyo en la opinión pública como refugios para la gobernabilidad democrática (Biglieri, 2007:65)

En este marco, las elecciones provinciales de 2003 fueron un primer intento de Kirchner por imponer su impronta en el marco de una fragmentación interna del peronismo altamente productiva, ya que con sus múltiples caras provinciales este obtuvo 16 de las 23 gobernaciones, frente a las 5 obtenidas por el radicalismo, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en manos de Aníbal Ibarra (ex frepamista cercano al gobierno) y Neuquén en manos del Movimiento Popular Neuquino (Arzadun, 2008:84-85).

En el plano legislativo la victoria del Frente Para la Victoria – Partido Justicialista (FPV-PJ) se hace llamativamente más fragmentada pero a su vez más poderosa, ya que si bien obtiene quórum propio (mayoría simple) en ambas cámaras (con un total de 129 diputados y 41 senadores), encuentra a una oposición débil y fragmentada (la UCR como principal bloque opositor posee solamente 45 diputados y 15 senadores), y evidencia divisiones de las tendencias internas del peronismo entre los que responden a Duhalde (38 diputados), Kirchner (37 diputados) y demás peronistas (Cheresky, 2004:55-62).

En lo que atañe a los cambios de apoyo político al presidente dentro del mundo del trabajo, cabe señalar que la estrategia desde las filas del gobierno -especialmente llevada adelante por las nuevas autoridades del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) a cargo de Carlos Tomada- fue la establecer un amplio diálogo con las diversas expresiones sindicales.

Durante todo el 2003 el gobierno dio reconocimiento pasivo a los directivos de la CGT oficial, ya que si bien valoraba su existencia no eran considerados los interlocutores preferidos, lo cual suponía una primera diferenciación respecto del interregno de Duhalde. Con aquellos que se aglutinaban detrás del liderazgo sindical de Barrionuevo, Kirchner sentó personalmente su distancia y negativa, especialmente en el marco la intervención del PAMI. En cuanto a los representantes de la CGT disidente encabezados por Hugo Moyano, su entendimiento no llegó a ser abiertamente preferente, aunque sí lo suficientemente claro como para enviar la señal al mundo sindical agrupado dentro de la CGT de que en la discusión en torno a la necesidad de unificar estas fuerzas sindicales, Moyano contaba inicialmente con la ventaja de la aprobación gubernamental de Kirchner por sobre sus contendientes.

Inicialmente el gobierno llevó adelante un reconocimiento preferencial de la CTA como interlocutor sindical en varios planos: en primer lugar, y especialmente en sintonía con la designación de Daniel Filmus en el Ministerio de Educación, mantuvo una buena llegada con el sindicalismo docente (CTERA-CTA), al punto tal que la primera intervención del gobierno en un conflicto sindical fue, por ejemplo, la resolución de la disputa que mantenían los docentes de AGMER en Entre Ríos..

En segundo lugar, dentro de los diversos sectores organizados de los desocupados, denominados piqueteros, la iniciativa del gobierno fue no criminalizar la protesta, dialogar con los sectores moderados (como FTV, Barrios de Pie y en cierta medida la CCC y el MTD Aníbal Verón) y excluir a los más radicales (el MIJP y el PO). De esta forma, los que provenían de la matriz de la CTA (FTV con Luis D'Elía como principal exponente) se convirtieron en *partenaires* privilegiados del gobierno, y recibieron comparativamente la mayor cantidad de planes sociales destinados a construcción de viviendas y paliar la desocupación (Planes Jefes y Jefas de Hogar), convirtiéndose por ende en una de las principales fuerzas de apoyo del nuevo gobierno.

### **3. La coyuntura “transversal” de renovación política:**

Tras los ocho primeros meses de gobierno de Néstor Kirchner, la construcción del kirchnerismo, estaba condicionada a la resolución de su dependencia política del duhaldismo, su incierta vinculación con la tradición peronista, y la difícil estructuración de las fuerzas sociales y políticas que sustentaban su apoyo.

La salida a estos problemas fue la apuesta por la construcción de la “transversalidad” como iniciativa de renovación política donde convergen al menos tres elementos: 1) la diferenciación de Kirchner en relación a Duhalde y, por ende, la definición de la próxima elección (2005) como la instancia donde resolver esta disputa; 2) el armado de una estructura partidaria afín al gobierno para competir en esa próxima elección, lo que suponía una definición respecto del devenir del Partido Justicialista, y 3) poner en práctica la construcción de un nuevo entramado de apoyos sociales, políticos y sindicales.

En cuanto al primer aspecto, hubo al menos tres iniciativas a través de las cuales el presidente buscó la diferenciación con el duhaldismo -sin que ello supusiera una fractura irremediable- para allanar su aterrizaje político hacia las elecciones de 2005: primero, dedicándose a “recorrer el territorio bonaerense” (Ollier, 2009:). Segundo, llevó adelante un incremento paulatino, pero sin retorno, de diferenciación discursiva por parte del bloque kirchnerista en relación al duhaldismo (Slipak, 2006). Tercero, apostó a la consolidación del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, como una opción para hacer frente desde adentro del territorio bonaerense a la estructura del duhaldismo, que se puso fundamentalmente de manifiesto en la disputa a inicios de 2005 por la aprobación del presupuesto provincial.

En cuanto a la estrategia del kirchnerismo de un armado político partidario propio de carácter “transversal”, cabe señalar que su posibilidad de concretarse estaba intrínsecamente vinculada con los avatares del Justicialismo. Claramente, la estrategia desde las fuerzas kirchneristas fue la de promover la “transversalidad” como estrategia para profundizar aún más la debilidad, fragmentación y acefalía partidaria, con la finalidad de generar un vacío dentro de las fuerzas peronistas que le permitiese construir una estructura político partidaria que no fuera heredera del justicialismo bonaerense ni subsidiaria de los designios de los gobernadores, y que, en caso de resultar inconducente no tuviese en el PJ un actor de veto o una estructura ocupada en la cual apoyarse eventualmente.

En el Congreso Nacional del Partido Justicialista, realizado el 26 de marzo de 2004, quedó en evidencia esta estrategia kirchnerista, ya que, en primer lugar, el santacruceño no asistió a esta instancia en la que debía elegirse la dirección nacional del partido. En segundo lugar, desafió de forma exitosa a los congresales, en su mayoría cercanos al duhaldismo, a no

contrariar la liturgia peronista de asignar el mayor cargo partidario al mayor exponente en el gobierno. En tercer lugar, el Congreso le sirvió para profundizar su desacuerdo con el duhaldismo, en esta oportunidad en la voz de Cristina Fernández de Kirchner, quien no solo enfrentó a Hilda Duhalde (a quien calificó de “portar apellido”), sino también calificó al PJ como una “cáscara vacía” (Godio, 2006: 158-161; De Riz, 2008:12).

En paralelo, Kirchner planteó el acercamiento con expresiones políticas a priori no justicialistas, que pueden ser diferenciadas como dos tipos de transversalidad: en primer lugar, con los intendentes de las tres ciudades más grandes del país (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y en segundo lugar, con las expresiones sociales y políticas portadoras del espíritu de la izquierda política.

En relación a la primera vertiente de la transversalidad, desde el gobierno se planteó la necesidad de construir un “nuevo” espacio de centroizquierda, para dejar de lado lo que se consideraba un “modelo político agotado” referenciado en el menemismo, vigente en dirigentes como José Manuel De la Sota (gobernador de Córdoba), Jorge Obeid (gobernador de Santa Fe), Jorge Busti (gobernador de Entre Ríos), entre otros.

En este contexto, la primera experiencia “transversal” se dio a partir de marzo de 2004, en la que los interlocutores privilegiados fueron los intendentes Luis Juez, quien se presentó y fue valorado como el contrapunto del estilo político del gobernador De la Sota en Córdoba; Hermes Binner, como uno de los pocos exponentes exitosos del Partido Socialista; y Aníbal Ibarra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, en consonancia con los dirigentes provenientes del FREPASO de raigambre peronista, mostró una clara afinidad con el gobierno de Kirchner.

Sin embargo, la construcción de una estructura política transversal no sobrepasó nunca el carácter enunciativo. Por el lado del gobierno, porque la transversalidad era un argumento retórico con el cual reforzar el vacío dentro del Partido Justicialista y habilitar un creciente reordenamiento de los principales líderes federales y fuerzas justicialistas tradicionales. En tanto que por el lado de los intendentes, esta opción quedó trunca por los avatares dentro de sus propios territorios políticos, especialmente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Santa Fe (Gomez y Recio, 2005; Arzadun, 2008: 95-102).

Una segunda experiencia que puede ser catalogada como una construcción política “transversal” (si por ello se entiende ir más allá del justicialismo) es la que se construyó a partir del entendimiento entre sectores del gobierno y las corrientes nacionalistas de izquierda y las corrientes sociales y sindicales de raíces peronistas con fuerte incidencia en el mundo de los trabajadores, que adherían al tinte “nacional y popular” que anexaba Kirchner a su discurso y acciones de gobierno.

A partir de junio de 2004, estos diversos sectores comenzaron a estructurar diversas iniciativas en apoyo al gobierno. En primer lugar, a partir de la fuerte impronta de la FTV, Barrios de Pie y el MTD Evita, se conformó el Frente de Organizaciones Populares (FOP), a partir del cual se convocaba al apoyo de la propuesta kirchnerista y la generación de un espacio político afín al gobierno pero sin raigambre justicialista, que contó con el apoyo de un sinnúmero de organizaciones de desocupados y sindicales ligadas a la CTA en todo el territorio nacional (Pérez y Natalucci, 2010:101-102).

Esta cercanía entre los sectores pro kirchneristas que apostaban por la transversalidad con los sectores sociales y políticos que adscribían a una matriz nacional y popular y una redistribución del ingreso, provocó un entendimiento más estrecho entre el gobierno y algunos de los principales dirigentes sindicales pertenecientes a la CTA. Sin embargo, será justamente esta afinidad política la causal del proceso de división interna en la Central de cara al debate electoral de 2005, especialmente entre quienes defendían la autonomía sindical del poder político partidario y quienes apostaban por apoyar al kirchnerismo e inclusive participar y disputar cargos en los comicios (Svampa, 2008: 56-58).

Además, en esta coyuntura transversal se produjo un cambio de vital importancia para la relación partidario sindical kirchnerista: el reordenamiento interno de la CGT. Los sectores del MTA que dirigía Moyano no solo mostraron un mayor activismo en el reclamo sindical por la suba de salarios, sino también una mayor predisposición a establecer un entendimiento con el gobierno por un lado y fortalecer su posición en la disputa por la CGT, por el otro (Etchemendy y Collier 2008; Gomez, 2009:189).

Frente a la iniciativa de Moyano de reunificar y comandar la CGT, los demás sectores sindicales no disputaron el control de una CGT unificada. Sin embargo, permitieron que la intención de los agrupados en el MTA se diera de manera incompleta, ya que forzaron a una reunificación dirigida temporalmente por un triunvirato compuesto por: el propio Moyano como exponente del MTA, Susana Rueda -del Sindicato de la Sanidad que comandaba Carlos West Ocampo- como exponente de “los gordos” y Luis Lingieri -del Sindicato de Obras Sanitarias- otrora cercano al menemismo.

De esta forma, en una coyuntura de renovación política, en la que, por un lado, los sectores dirigentes en el gobierno buscaron un camino transversal al justicialismo y, por el otro, los sectores sociales y sindicales modificaron sus posiciones previas, lo que quedaba en claro era que la instancia electoral de 2005 sería una coyuntura en la que por primera vez el presidente Kirchner jugaba con sus propias cartas y sus propios apoyos políticos y sociales.

#### **4. La coyuntura electoral de 2005 y el lento retorno kirchnerista al peronismo:**

El ritmo febril de un año electoral fue uno de los acicates para acelerar definitivamente el reposicionamiento y vinculación política entre las fuerzas del presidente, el peronismo y las expresiones del mundo social y sindical, ya que se terminó por realizar: 1) la división explícita entre las posiciones políticas de Kirchner y Duhalde, 2) el fortalecimiento creciente del presidente y la construcción del “kirchnerismo” como actor político a pesar de su heterogeneidad interna; 3) el crecimiento de los sectores sindicales liderados por Moyano dentro de la CGT en concomitancia con el ascenso del kirchnerismo y, 4) la disputa dentro de la CTA entre los sectores cercanos al gobierno y críticos con él.

En lo que atañe a fractura Duhalde-Kirchner, el cronograma electoral pondría en evidencia la distancia entre los sectores que convivían dentro del espectro justicialista y serviría de antesala para la disputa por la hegemonía y liderazgo dentro del peronismo (De Luca, 2007:7).

Esta ruptura puede verse en múltiples esferas, siendo la disputa por la provincia de Buenos Aires uno de los principales escenarios. En este sentido, en marzo de 2005 se produjo el lanzamiento informal de la candidatura al Senado de la Nación por esta provincia de Hilda Duhalde como referente de la tendencia “Lealtad” dentro del peronismo, en el que participaban una gran cantidad de concejales e intendentes, la vicegobernadora por la provincia de Buenos Aires Graciela Giannettasio, así como exponentes sindicales: Gerónimo Venegas y Saúl Ubaldini, entre otros (La Nación, del 19 y 20 de marzo de 2005). En contrapartida, el Gobernador Solá impulsó la formación del “Frente Peronista para la Victoria”, en clara sintonía con la estrategia electoral del gobierno nacional, y se planteó la posibilidad de que Cristina Fernández de Kirchner fuese la candidata a senadora, que se oficializó el 7 de julio desde la ciudad de La Plata. En esa instancia participaron 14 gobernadores, gran parte del gabinete nacional, 61 intendentes bonaerenses y exponentes del mundo sindical como José Lingieri, Julio Piumato, Juan Manuel Palacios, Héctor Recalde y Edgardo De Petri y Luis D’Elía, entre otros.

El kirchnerismo en la provincia de Buenos Aires se instituyó como un actor colectivo con gran capacidad de movilización electoral, gracias a diversas iniciativas: primero, la labor de cooptación de los principales intendentes y exponentes que otrora respondían al duhaldismo (como José Pampuro, Alberto Ballestrini, Sergio Massa, Marcela Bianchi, entre otros); segundo, la inclusión de exponentes que pertenecían a diversas fuerzas y expresiones sociales y políticas del arco progresista (como es el caso de Diana Conti del FREPASO o Francisco “Barba” Gutiérrez del Polo Social);

y, por último, la inclusión de los exponentes sindicales (como Héctor Recalde de la CGT y Edgardo Depetri de la CTA) (Novaro, 2006).

Ahora bien, si la ruptura con el peronismo de corte duhaldista por parte del kirchnerismo se planteó de manera tajante y evidente en la provincia de Buenos Aires, esta situación de diferenciación entre los exponentes cercanos al gobierno -en el Frente Para la Victoria- y aquellos que defendían su apego al PJ se reeditó en los distritos en los que el liderazgo y disciplina de los caudillos provinciales eran marcadamente antagónicos con el gobierno, como fue el caso de San Luis, La Rioja, Catamarca, San Juan, Misiones y Santiago del Estero. Incluso esta tendencia de desapego a la propuesta del gobierno nacional se volvió clara en los casos de Salta, La Pampa y Formosa donde el peronismo fue unificado pero bajo el rótulo del PJ; en tanto que en gran parte de los distritos restantes el peronismo fue unificado, pero bajo la sigla del FPV (Capital Federal, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Santa Fe, Tierra del Fuego, Córdoba, Entre Ríos, Neuquén, Corrientes), dando cuenta del crecimiento del kirchnerismo como propuesta política cada vez más aceptada incluso dentro del peronismo.

Asimismo, las elecciones de 2005 sirvieron a Kirchner como el basamento para reinsertarse en el justicialismo, gracias a dos elementos: el primero, fue la estrategia gubernamental de disciplinar los diversos exponentes provinciales a través del aumento de la dependencia de los gobiernos sub nacionales (y por lo tanto de muchos de los legisladores nacionales de cada uno de estos territorios) a las transferencias fiscales provenientes del gobierno nacional gracias a los nuevos ingresos por retención a las exportaciones y cobros por servicios públicos, entre otros (Levitsky y Murillo, 2008: 81; Mocca, 2009: 28); el segundo, que se produjo después de las elecciones, habida cuenta de su liderazgo victorioso, que le permitiría convocar el diálogo con los “huérfanos del duhaldismo” y demás expresiones peronistas no kirchneristas en situación minoritaria sobre todo en el plano legislativo (Cherny, Feierherd y Novaro, 2010: 36)

En lo referido a la relación entre el kirchnerismo y el sindicalismo durante la coyuntura electoral de 2005, cabe señalar que a partir de esta fecha se produjo un claro viraje en la relación producto de: 1) la recuperación del trabajo como valor articulador en el plano social y político, 2) la unificación de la CGT bajo el comando único de Moyano y el entendimiento preferencial con el gobierno, y 3) las tensiones crecientes dentro de la CTA y la distancia parcial de esta central para con el gobierno.

En cuanto al primer aspecto, cabe señalar que en el marco de una economía en recuperación, con una reducción de los planes sociales debido al ritmo de la generación de empleo y por ende de la reducción de la desocupación abierta (que pasó del 21,5% en el primer semestre del 2002 al 10,6% en el segundo semestre del 2005 según la Encuesta Permanente de

Hogares que alcanza 31 conglomerados urbanos), el trabajo y la puja salarial pasó a ocupar el centro del debate.

En concomitancia con este proceso, los sindicatos recuperaron su poder de negociación y visibilidad pública, al punto tal que para 2004 la conflictividad sindical superó a la conflictividad social no sindical (léase la intervención de desocupados y demandas piqueteras) y que en 2005 alcanzó el zenit por la cantidad de huelgas sindicales en los últimos 10 años (en su gran mayoría de corte económico, sectoriales, regionales o a nivel de empresas) en las que cada vez eran más expresivos los conflictos del sector privado en detrimento de los del sector público (Etchemendy y Collier, 2008; Gomez, 2009).

En este contexto, la primacía de los liderados por Moyano en la estructura de oportunidades económicas dentro del mundo sindical, se tradujo además en una creciente fortaleza en la estructura de oportunidades políticas, ya fuere dentro de la CGT como también en relación al gobierno. En cuanto al primer aspecto, cabe señalar que para julio de 2005 en la elección de un nuevo Secretario General de la CGT, Moyano logró asumir en aquel cargo, a pesar del descontento de los sectores denominados “gordos” -comandados por Susana Rueda y Carlos West Ocampo del gremio de la Sanidad, Oscar Lescano de Luz y Fuerza, Omar Maturano de La Fraternidad, Armando Cavalieri de la Federación de Empleados de Comercio, y del ex Secretario General de la CGT Rodolfo Daer (La Nación, del 30 de junio y del 6 y 7 de julio de 2005) .

En cuanto a la fortaleza e incidencia electoral de Moyano y los diversos sectores que formaban parte de la nueva CGT, cabe tener en cuenta que el proceso de unificación sindical convivía con una fragmentación política dentro de la organización sindical. Exponentes como Julio Piumato, Luis Lingieri e inclusive Gerardo Martínez de la UOCRA, se manifestaron a favor del kirchnerismo; sindicalistas como Gerónimo Venegas (UATRE) y Luis Barrionuevo (UTHGRA) lo hicieron a favor de Hilda “Chiche” Duhalde; y algunos prefirieron declararse abiertamente prescindentes de la pelea partidaria, como fue el caso del titular de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Andrés Rodríguez (La Nación, del 2 y 8 de julio de 2005).

En contraposición al proceso de unificación sindical, y creciente entendimiento entre el gobierno y los sectores mayoritarios de la CGT, la CTA padeció un proceso inverso, producto del desencanto con las iniciativas del gobierno en cuanto a lo sindical (como la recomposición salarial y la personería gremial) y por la fragmentación interna en cuanto a lo político entre sectores como la FTV (encabezada por D’Elía) o dirigentes como Edgardo Depetri que se manifestaron abiertamente alineados con la posición gubernamental y los que defendían la autonomía de la Central respecto de

los partidos políticos como Víctor De Gennaro (Pérez y Natalucci, 2010: 107).

En este contexto, el éxito electoral de la propuesta impulsada desde el gobierno fue el puntapié para la reconstrucción del peronismo con un liderazgo unificado<sup>2</sup>, que contó con la base de los votos metropolitanos y el poder institucional de las provincias periféricas, lo que permitirá al gobierno dejar de lado su apoyo exclusivo en la opinión pública favorable y los sectores desocupados movilizados, para abonar cada vez más el diálogo con los gobernadores provinciales y la CGT, es decir, encauzarse nuevamente en una tradición de apoyos políticos dentro del justicialismo.

## **5. El alcance de la concertación kirchnerista en la coyuntura de fin de mandato.**

El éxito electoral de 2005, la unificación de la CGT, junto a un contexto social y económico favorable, fueron sin lugar a dudas los principales elementos a partir de los cuales se comenzó a tejer una nueva configuración político y social. Esta nueva explicitación de una relación entre sindicalismo y peronismo (en este caso de vertiente kirchnerista) se dio en el marco de lo que desde el gobierno se llamó “concertación política”, en tanto nuevo intento similar al “transversal” por aglutinar diversos sectores favorables a la continuidad kirchnerista en vista a las elecciones presidenciales de 2007.

En este marco, el epifenómeno que abrió esta nueva etapa, fue el entendimiento entre el kirchnerismo y el sindicalismo en el acto conmemorativo realizado el 25 de Mayo de 2006 por la “Revolución de Mayo”, en el que se cumplían los tres primeros años de gestión de Kirchner. Esta primera demostración de poder popular de liderazgo cuasi plebiscitado electoralmente de Kirchner, contó con la presencia de centenares de miles de personas, y el apoyo de los gobernadores justicialistas -salvo Alberto Rodríguez Saá de San Luis y Juan Carlos Romero de Salta-, la participación de varios intendentes radicales del conurbano bonaerense, movimientos de Derechos Humanos y columnas de participantes adscriptos al peronismo bonaerense (respondían principalmente a los intendentes de La Plata, Quilmes, Lomas de Zamora, Lanús, Ituzaingó, Avellaneda y Almirante Brown, entre otros), movimientos sociales de desocupados (principalmente los de la FTV, Barrios de Pie, Libres del Sur y MTD-Evita) y de expresiones sindicales (entre las que se destacaban los del sindicato de Camioneros y de UOCRA por un lado, y en menor medida los que encabezaban la UTA,

---

<sup>2</sup> Consiguió convertirse en la primera fuerza partidaria en el territorio nacional, con la obtención del 54% de las nuevas bancas de diputados y el 71% de las bancas a senadores, y logró el triunfo en 18 de los 24 territorios nacionales

UPCN, UTILRA, Obras Sanitarias, bancarios, trabajadores rurales, judiciales, la UOM, por el otro) (La Nación y Calrín, del 26 de mayo de 2006).

Este acontecimiento del 25 de Mayo, más allá de la *pax* coyuntural que supuso la reunificación de la CGT, coincidió con el inicio de las disputas de las diversas expresiones sindicales internas por contar con el apoyo político del gobierno, y por ende con la capacidad de instituirse en interlocutores sindicales y, a partir de allí, con capacidad para detentar la hegemonía dentro de la CGT. Desde el gobierno se mantenía con los sectores que comandaban la reciente unificación de la CGT (especialmente con Moyano) una relación de autonomía relativa, basada en el plano estratégico en la concordancia sobre las principales políticas ligadas al mundo del trabajo, en el plano ideológico en la crítica mancomunada al pasado reciente (la década del 1990) y el accionar del sindicalismo menemista, y en el plano político en el entendimiento compartido de no poder prescindir de los actores sindicales como actores políticos.

Sin embargo, desde las múltiples voces del gobierno kirchnerista existió un reconocimiento de interlocutores sindicales alternativos a los que encabezara Moyano, a saber: 1- los sindicatos que fueron partícipes de las privatizaciones durante los noventas, y que se convierten durante la administración Kirchner en actores claves e ineludibles en los procesos de re-estatización total y/o parcial (sectores vinculados al servicio de correos, petróleo, aguas y ferrocarriles); 2- los sindicatos beneficiados por el modelo de desarrollo basado en la obra pública y el mercado interno, como por ejemplo UOCRA y la Federación de Comercio (Trajtemberg, Senén gonzález y Medwid, 2009: 19).

Esta diversidad de acercamientos políticos sindicales entre el gobierno y las diversas fracciones de la CGT es decodificable en tanto se tengan en cuenta los dos prismas analíticos con los cual puede observarse la heterogeneidad de dicha organización: por un lado, un prisma sindical, donde el enfrentamiento se daba entre los sectores denominados “gordos” contra Moyano, quien resistía no solo gracias a los sectores sindicales que conformaban el MTA sino también producto del apoyo de algunos sectores independientes de gran peso como SMATA, UOM, UPCN o UOCRA, que no pretendían inclinar el fiel hacia el sector opuesto, y en cambio -como claramente se ve en el caso de UOCRA- buscaban disputar la hegemonía de la dirección de la CGT desde dentro del nuevo sector dominante (y para lo cual era necesario que ultrapasaran las disputas internas dentro de este gremio, como por ejemplo entre la conducción nacional y exponentes como UOCRA seccional La Plata).

El segundo, es un prisma vinculado con el devenir político del peronismo y del gobierno kirchnerista, según el cual los sectores dentro de la CGT se dividían entre los sectores de Barrionuevo y algunos exponentes

como Venegas que se encontraban más cercanos al peronismo disidente del liderazgo de Kirchner, mientras que los del MTA de Moyano ocupaban posiciones políticas más cercanas al gobierno, en tanto los demás sectores por fuera de estos dos cavilaban entre el apoyo oportuno y la desconfianza estratégica hacia el nuevo gobierno, lo cual se pondrá de manifiesto de cara a las nuevas elecciones nacionales.

Cabe señalar que, frente a nuevos comicios, la propuesta impulsada desde el gobierno fue la llamada “concertación plural”, una iniciativa multiforme que incluía la difícil tarea de: una recomposición peronista bajo el paraguas del FPV (desplazando al PJ como emblema partidario en el plano nacional); sumar dentro del proyecto kirchnerista a los gobernadores provinciales como referentes del armado territorial de la política, inclusive trayendo dentro de la concertación a mandatarios de vertiente radical (conocidos como Radicales K); y por último, manteniendo la afinidad con las múltiples expresiones partidarias progresistas (como era el caso del socialismo en Santa Fe, los fragmentos de la centro izquierda en Capital Federal, entre otros), la cercanía con movimientos sociales como el de los desocupados o de derechos humanos, y un apoyo relativo del sector sindical (Godio y Robles, 2008).

En cuanto al primer aspecto, como señaló Matilde Ollier (2008), si se piensa en el armado desde una clave peronista del dispositivo kirchnerista para el 2007, solamente quedaban por fuera del FPV algunos dirigentes políticos peronistas del centro norte del país y de la provincia de Buenos Aires (como Menem, Puerta o Rodríguez Saá). Si se tiene en cuenta la vinculación con los gobernadores, se puede señalar que el kirchnerismo se mostró exitoso en hacer converger las aceitadas máquinas partidarias provinciales, que hacia el 2003 habían sido los feudos en los que el peronismo sobrevivía a la crisis política y la ausencia de liderazgo partidario férreo, hacia un apoyo a la candidatura nacional de Cristina Fernández de Kirchner, que resultó exitoso en la elección de gobernadores en los casos de La Rioja, Entre Ríos, Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Chaco, Chubut y en menor medida San Juan en el 2007 (Arzadun, 2008).

Esta estrategia kirchnerista en su vertiente peronista poco añadía de novedoso al accionar electoral del peronismo en las provincias, con la excepción de algunos territorios como el de provincia de Buenos Aires - donde la imposibilidad de reelección de Solá depositó a un multipolar como Daniel Scioli, otrora ladero de Menem, Duhalde y el propio Kirchner como candidato a gobernador-, en Capital Federal, donde el ex ministro Daniel Filmus trató de consolidar la expresión del FPV en este territorio para desbaratar las pretensiones de los sectores de centro derecha que encabezaba Mauricio Macri, o en Santa Fe, donde la renovación justicialista tuvo una clara impronta kirchnerista con el ex Ministro Rafael Bielsa como candidato

en una provincia históricamente comandada por el justicialismo vinculado a Carlos Reutemann (Cucchetti, 2007).

En cuanto a la estrategia de insertar una vertiente radical en el armado de una fórmula presidencial, cabe tener en cuenta que frente a la atomización de la UCR después del 2001, los restos del centenario partido se fragmentaban entre aquellos que habían consolidado el ARI (que para las elecciones de 2007 formó la Coalición Cívica con el Partido Socialista) o el RECREAR (aliado con el PRO de Macri en las elecciones de 2007), pero sobre todo entre los que disputaban dentro del radicalismo en base al clivaje oposición o alianza con el gobierno.

En este sentido, la fragmentación de la UCR de cara a la elección de 2007 se dio, por un lado, entre aquellos que detentaban la herencia partidaria a nivel nacional e impulsaban un rol opositor al kirchnerismo, que se vieron compelidos a forzar una riesgosa reconversión partidaria so pena de acentuar la debilidad precedente, lo que derivó por ejemplo en la entronización como candidato a presidente al ex ministro Roberto Lavagna; y, por el otro, muchos exponentes del radicalismo con enraizamiento territorial subnacional, o del “Radicalismo que gobierna” o “Radicales G” como preferían autodenominarse los casi 183 intendentes y cinco de los seis gobernadores -con exponentes como Julio Cobos por Mendoza, Miguel Saiz por Río Negro, Eduardo Brizuela del Moral por Catamarca, Arturo Colombi por Corrientes, entre otros- que decidieron dar su apoyo a la fórmula oficialista (Kasman, 2007; De Riz, 2008; Levitsky y Murillo, 2008).

Por último, la “Concertación Plural” que impulsaba el gobierno para las elecciones mantuvo sus bases de apoyo dentro de los sectores sociales y organizaciones de base que de manera inorgánica hacia mitad de mandato de Kirchner se volcaron declaradamente a conformar su base de sustentación, como el sector de los piqueteros dialoguistas con el gobierno, organizaciones de Derechos Humanos como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, las expresiones “progresistas” y de centro izquierda que habían ingresado en el marco de la transversalidad y luego se volcaron definitivamente al proyecto nacional y popular que encabezaba Kirchner (con exponentes del peronismo “setentista” como la nueva ministra Nilda Garré -ex FREPASO- o diputados como Dante Gullo), entre otros.

En cuanto a los sindicatos, en esta coyuntura, cabe señalar que una vez más la CTA fiel a su historia, se apartó institucionalmente de la disputa partidaria con base en su discurso de autonomía de los partidos políticos. Sin embargo, el cambio de Secretario General el 9 de noviembre de 2006 (del combativo del gobierno Víctor De Gennaro -ATE- hacia Hugo Yasky -CTERA-, con una visión más positiva hacia las iniciativas kirchneristas para el mundo del trabajo) o iniciativas desde el gobierno como la reapertura de la “Libre Opción Jubilatoria” que impulsó en las postrimerías de la elección, y que había sido una de las banderas de lucha histórica de la Central,

acentuaron las divisiones al interior de la entidad para los comicios de octubre de 2007 (Mesa Lago, 2009).

En cuanto a la CGT, desde el gobierno continuaron con la estrategia de vinculación intensiva con la CGT, de reconocimiento y apoyo público hacia la dirección que ejercía Hugo Moyano, tal y como se habían hecho evidente a posteriori de la “Jornada de San Vicente”, pero sin debilitar el diálogo y vinculación informal con los sectores de “los gordos” que llevaban adelante exponentes dentro del gobierno como el Ministro Julio De Vido o el propio Ministro de Trabajo, Carlos Tomada -o incluso la Secretaria de Trabajo Noemí Rial, que ejercía esta función desde la época del gobierno de transición de Duhalde- (La Nación, del 16 de enero de 2007).

En este contexto de dialogo y apoyo mutuo entre el gobierno y las expresiones mayoritarias dentro de la CGT, sindicalistas como Moyano consideraron que era necesario reactivar la incidencia política del movimiento de los trabajadores dentro de las expresiones peronistas en disputa, invocando inclusive su voluntad de recuperar el “tercio sindical” (Arzadun, 2008:218). Sin embargo, esta iniciativa no solo contaba con la dificultad dentro del mundo sindical de identificar el peronismo con el kirchnerismo, sino también de reconocer el lugar que adquiriría el sindicalismo dentro del particular peronismo “setentista” que decía representar el kirchnerismo, con lo cual las viejas disputas entre la izquierda y la derecha sindical y peronista de aquellas épocas parecía reabrirse.

En este contexto, la salida fue la de preservar una autonomía relativa entre ambas esferas, sin incrementar las tensiones sindicales previas. De esta forma, una vez más, dentro del kirchnerismo como del sindicalismo cegetista, las tensiones previas y condicionantes centrífugas se dejaron de lado para hacer primar, desde un claro pragmatismo de matriz peronista que les era común, una perspectiva centrípeta que permitiese que las elecciones de 2007 resultasen una victoria propia para uno y otro sector.

## **6. Conclusiones:**

La reconstrucción de la escena política en Argentina entre el año 2003 y 2007 tuvo diversos cambios y puntos de inflexión. Sin embargo, una mirada sobre el período en su conjunto permite reconocer que la ausencia inicial de legitimidad (ya fuere de tipo partidario o electoral) con la que partía el presidente Néstor Kirchner fue suplida inicialmente por una fuerte apelación directa hacia la ciudadanía en su conjunto a través de los medios de comunicación; y luego del enfrentamiento con los principales grupos mediáticos, lo llevó a cabo a través de los medios oficiales y una apelación directa a “los argentinos”. En este sentido, es posible hablar de una fuerte

mass-mediatización del presidente, al punto tal de configurarse a lo largo de su mandato en un verdadero “liderazgo de audiencia”.

En paralelo a esta construcción, se produce la configuración del Kirchnerismo como expresión política, y con ello la entronización de una propuesta partidaria con pretensiones electorales exitosas. En este sentido, si inicialmente la sigla partidaria que encabezaba Kirchner (FPV) no contaba más que con pocos exponentes propios, y una gran mayoría de dirigentes “prestados” provenientes del duhaldismo, al pulso de las victorias electorales a nivel provincial en el 2003, la opinión pública favorable al gobierno, los apoyos sociales y políticos “transversales”, Kirchner fue capaz de desafiar a la base electoral de sustentación que le permitió llegar a la presidencia, como también construir en paralelo una propia estructura partidaria, triunfante inclusive en la provincia de Buenos Aires. En este sentido, es inteligible cómo, partiendo de una situación inicial de fragmentación del Partido Justicialista en el 2003, Kirchner abonó en un segundo momento por una desertificación y vaciamiento de su estructura, de forma tal que, un tercer momento, a fines de su mandato, pudiese apelar a este espacio como el principal exponente político (dejando así por fuera a muchas de las dirigencias provinciales y exponentes nacionales otrora encumbrados en el PJ).

Correlativamente a este proceso de construcción de legitimación presidencial bajo un liderazgo de audiencia, y constitución progresiva del kirchnerismo como fuerza político electoral, cabe tener en cuenta la configuración del entramado de apoyos sociales. En este sentido, el proceso de constitución de un entendimiento y acercamiento relativo entre el gobierno de Kirchner y la dirección de la CGT tras la llegada de Moyano, fue la resultante de experiencias frustradas de vinculación partidario sindicales, tal y como se evidencia en el acercamiento del MTA con Rodríguez Saá en un primer momento, así como el entendimiento y vinculación preferencial en un inicio entre el gobierno kirchnerista y la CTA, lo que permite entender en cierta medida por qué no existe una identidad compartida plenamente entre el MTA y el gobierno durante todo el período analizado.

Estas tentativas no resolutas de vinculación partidario sindical que se analizaron especialmente en los dos primeros años de gestión kirchnerista son comprensibles en tanto se tiene en cuenta la fortaleza de los sectores desocupados en la arena política y el mundo del trabajo, la división interna de la CGT y el peronismo entre quienes eran deudores y acreedores de las experiencias políticas desarrolladas durante la década previa y la dependencia o fortaleza relativa de Kirchner en relación con las bases sociales y políticas de apoyo ajenas, principalmente vinculadas con el justicialismo de la provincia de Buenos Aires.

En este sentido, especialmente con posterioridad a 2005, tanto Moyano dentro de la CGT, como Kirchner dentro del peronismo, lograron revertir la fragmentación existente en el mundo sindical y político en el que cada uno operaba, y a partir de allí se puso en pie de funcionamiento un acercamiento entre ambas esferas que permitió lentamente encaminar la construcción de una relación de entendimiento político.

En definitiva, queda claramente evidenciado cómo la reconfiguración de la escena política fue en un primer momento llevada adelante apelando a la opinión pública, al apoyo político del duhaldismo y a los sectores sociales más golpeados por la crisis de 2001 (como los desocupados) y organizaciones sindicales ajenas a la tradición justicialista (como es el caso de la CTA); en tanto que en un segundo momento, la opinión pública positiva en la gestión del presidente fue complementada con la construcción de una fuerza política propia con inserción territorial capaz de desafiar al duhaldismo e imponerse electoralmente, en paralelo al acercamiento hacia sectores sindicales como el MTA con capacidad de apoderarse del liderazgo de la CGT; y por último, la escena política argentina entre 2005 y 2007 queda configurada con el retorno del kirchnerismo hacia una fórmula política de corte justicialista, en la que el partido queda mayoritariamente bajo el dominio del presidente, la CGT es el principal exponente social de apoyo, y en el que la apelación a “los argentinos” es cada vez más directa y sin intermediaciones. En el marco de esta reestructuración de la arena política, es que se torna inteligible el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en el 2007 con el 45% de los votos y una diferencia de veinte puntos porcentuales de su competidor inmediato.

## Bibliografía

- Arzadun, Daniel (2008): *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires, Argentina. COPPPAL-Editorial Sudamericana.
- Biglieri, Paula (2007): “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K”, en Biglieri, Paula y Perelló, Gloria -Comp.- *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. USAM Editora.
- Boron, Atilio (2005). “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner”, *Revista Periferias*. N° 12. Argentina
- Cheresky, Isidoro (2004): “Argentina. Cambio de rumbo y recomposición política”, *Revista Nueva Sociedad*. N°193.Venezuela. Disponible en versión digital en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3215\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3215_1.pdf) Consultado el 10/03/10.
- Cherny, Nicolás, Feierherd, Germán y Novaro, Marcos (2010): “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”, *América Latina Hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 15-41Salamanca, España. USAL.

- Cucchetti, Humberto (2007) "El proceso electoral en la Argentina 2007. Voto, trayectorias políticas y tradiciones partidarias", *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos*. N° 7. Disponible en Versión digital en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2911998>. Consultado el 10/03/10.
- De Luca, Miguel (2007): "Argentina: Instituciones débiles, economía a los tumbos", *Revista Relações Internacionais*, N° 13, Portugal. Instituto Portugués de Relaciones Internacionales, Universidad de Lisboa. Disponible en versión digital en [http://www.ipri.pt/publicacoes/revista\\_ri/pdf/RI13\\_MLuca\\_site.pdf](http://www.ipri.pt/publicacoes/revista_ri/pdf/RI13_MLuca_site.pdf) Consultado el 10/03/10.
- De Riz, Liliana (2008): "Argentina, una vez más en la encrucijada", *Temas y Debates*, año 12, N° 16, Pp. 9-27. Rosario, Argentina. UNR.
- Dobry, Michel (1988): *Sociologías de las crisis políticas*. Madrid, España. Siglo XXI editores.
- Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2008): "Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)", *Revista post-data*, N° 13. Buenos Aires, Argentina. Grupo Interuniversitario Post-Data editora.
- Godio, Julio (2004): "Características y futuro de la Mesa Coordinadora (transversal) de apoyo a Kirchner", *Rebanadas de Realidad*, Buenos Aires. Disponible en versión digital en <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/godio-21.htm>. Consultado el 12/09/09.
- Godio, Julio y Robles, Alberto José (2008): *El tiempo de CFK: entre la movilización y la institucionalidad. El desafío de organizar los mercados*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Corregidor.
- Godio, Julio (2006): *El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba"*. Argentina. Letra grifa Ediciones.
- Gomez, Marcelo (2006): "Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004", *Revista Argentina de Sociología*, Año 4 N° 6, pp. 88-128. Argentina.
- Gomez, Marcelo (2009): "La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina (2003-2007)". En Neffa Julio César, De La Garza Toledo Enrique y Muñoz Terra Leticia (compiladores), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, - 1a ed. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO: CAICyT Disponible en versión digital en [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/) Consultado el 10/03/10.
- Gomez, Silvia y Recio, Mario (2005): "El sentido de la "transversalidad" en el discurso político del kirchnerismo y del Partido Socialista (período 2003-2004)". Ponencia presentada en el VII Congreso de la SAAP. Córdoba, Argentina. Disponible en versión digital en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/f/f1/gomez-recio.pdf> Consultado el 10/03/10.
- Iazzetta, Osvaldo (2005): "El gobierno de Kirchner y los desafíos democráticos pendientes", *Revista Temas y Debates*, N°10, Pp.35-55. Rosario, Argentina. UNR.

- Kasman, Romina (2007): "El proceso de consolidación del sistema de partidos en Argentina. Democratización y elecciones del 2007", *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, N°7. Pp. 7-34. Chile. Editada por la Universidad Central de Chile. Disponible en versión digital en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2509008>. Consultado el 10/03/10.
- Lesgart, Cecilia y Souroujon, Gastón (2008): "Democracia, Política y Conflicto. Apuntes teórico-político sobre el cambio de clima político-cultural de la última década" en Fernández Arturo y Lesgart Cecilia (Compiladores) *La democracia en América latina. Partidos políticos y movimientos sociales*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens.
- Levitsky, Steven (2005): *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores
- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2008): "Argentina: de Kirchner a Kirchner", *Journal of Democracy en Español*, Pp. 77-93. Disponible en versión digital en [http://www.journalofdemocracyen espanol.cl/pdf/levitsky\\_murillo.pdf](http://www.journalofdemocracyen espanol.cl/pdf/levitsky_murillo.pdf) Consultado el: 10/03/10.
- Mesa Lago, Carmelo (2009): "La ley de reforma de la previsión social argentina. Antecedentes, razones, características y análisis de posibles resultados y riesgos", *Revista Nueva Sociedad*, N° 219, Pp.14-30. Disponible en versión digital en [www.nuso.org](http://www.nuso.org) Consultado el 10/03/10.
- Mocca, Edgardo (2009): "Clivajes y actores políticos en la Argentina democrática", *Temas y Debates*, año 13, N° 17, Pp. 11-33. Rosario, Argentina. UNR.
- Moreira, Constanza (2006): "Sistema de partidos, alternancia política e ideología en el cono sur", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N°15. Montevideo, Uruguay. ICP.
- Novaro, Marcos (2006): "Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo", en Pedro Pérez Herrero (Compiladores) *La izquierda en América Latina*, Pp. 115-190. Madrid, España. Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias,
- Ollier, Matilde (2005): "Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)", *Revista Temas y Debates*, N°10, Pp.7-32, Rosario. Argentina. UNR.
- Ollier, Matilde (2008): "La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en el Cono Sur (1992-2003)", *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 49, Pp. 73-103. Salamanca, España. USAL.
- Ollier, Matilde (2009): "Las mil caras del peronismo (1975-2007)", *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, N° 9. España. Disponible en versión digital en <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a003.pdf> Consultado el 10/03/10.
- Perez, Germán y Natalucci, Ana (2010): "La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista", *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 97-112. Salamanca, España. USAL.
- Raus, Diego (2008): "América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites. Notas sobre el caso argentino", en Moreira Carlos, Raus Diego y Gómez Leyton Juan Carlos (coordinadores) *La nueva política en América Latina*. Uruguay. FLACSO Uruguay/ UNLA ediciones / U-ARCIS / Ediciones Trilce.

- Slipak, Daniela, (2006): “Entre límites y fronteras: articulaciones y desplazamientos en el discurso político de la Argentina pos crisis (2002-2004)”, *Informe final Beca CLACSO*. Disponible en Versión digital en [www.clacso.org](http://www.clacso.org) Consultado el 10/03/10.
- Svampa, Maristela (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Argentina. Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones.
- Torre, Juan Carlos (2003): “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidario”, *Revista Desarrollo Económico*, N° 168 – Vol. 42. Enero-marzo. Buenos Aires. Argentina.
- Trajtemberg, David; Senén González, Cecilia y Medwid, Bárbara (2009): “La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL”, en *Trabajo, Ocupación y Empleo: Estudios laborales 2008*. Buenos Aires. Disponible en versión digital en: [http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe\\_08\\_01.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_08_01.pdf) Consultado el 10/03/10.

### **Fuentes Hemerográficas:**

- Diario La Nación*. Desde diciembre de 2002 a Octubre de 2007.
- Diario Clarín*. Desde diciembre de 2002 a Octubre de 2007.